

POÉTICA DE LOS LENGUAJES SIMBÓLICOS DEL CARIBE

Claudia Fernanda Barrera Castañeda

Édouard Glissant, pensador, novelista y poeta martiniqués ha visto la organización social del Caribe como una integración de las múltiples inmigraciones que ha tenido ese lugar del mundo. De ahí que los componentes de las construcciones sociales hayan sido producto de los diferentes pueblos que desde el siglo XVI irrigaron la zona. De su pensamiento, así como de la obra de Antonio Benítez Rojo, se mostrará el Caribe como una unidad.

La simbología de los lenguajes poéticos se encuentra fundamentalmente ligada a las características comunes que han progresado paulatinamente en relaciones de poblaciones que han ido aportando paso a paso las manifestaciones ligadas a sus tradiciones, formas culturales, creencias, expresiones simbólico-religiosas y arraigos de expresividad surgidas de sus propias tradiciones. Dicha multiplicidad constituye el Caribe por sus *capacidades poéticas*, que a través de sus singularidades presentan características comunes. Las riquezas culturales tienen por un lado lo específico de cada pueblo y cada singularidad a su turno contiene algo que le pertenece a toda la cuenca del Caribe. Estos aspectos comunes de la mirada geopolítica y cultural son los que permiten pensar el Caribe de forma global.

La colonización de españoles, franceses, ingleses, portugueses y holandeses aporta con la escritura un rasgo dominante, mezclando a sus idiosincrasias y a sus idiomas diversos factores ligados a sus intereses económicos para la explotación del Caribe. En el siglo XVI trajeron el comercio de esclavos, y con ello, los rasgos culturales de las civilizaciones negras del África. Por su parte, los tainos, arahuacos y caribes ya diezmados, pero habitantes primigenios; así como la deportación de los culíes hindúes en el siglo XIX y la llegada de comerciantes asiáticos y del Medio-Oriente, contribuyeron a nuevos componentes de reorganizaciones sociales. Cada inmigración traía su propia expresión vital y con ella, complejas particularidades, que ligadas a los intereses económicos aislados produjeron separaciones irreconciliables. Sin embargo, el Caribe ha ido forjando, con la oralidad,

capacidades poéticas únicas, alcanzando registros artísticos desde los relatos musicales hasta las literaturas resultantes del complejo mundo simbólico, conformado de sus múltiples relaciones.

Identidad Rizoma

Inspirado en el pensamiento de Deleuze y Guattari, Glissant presenta la “identidad rizoma” como aquella que permite dejar de lado la identidad raíz, única y excluyente, para incluir de manera gráfica las raíces que se abren y se contraen con las inmigraciones y sus resultados. Este concepto de “rizoma”¹ viene de la biología respecto de plantas, como por ejemplo, los manglares cuyas raíces se interconectan entrando en relación, a diferencia de las plantas con raíz única. En la identidad raíz permanece la exclusividad y el predominio de un pueblo que privilegia su exclusividad. Las raíces se alargan, de tal manera que buscan una profundidad hacia su propio territorio, pero sin relacionarse con sus partes. De esta manera, la “identidad rizoma” resulta de las inmigraciones que han ido llegando al Caribe trayendo sus culturas y los rasgos característicos de cada individuo, grupo social y étnico, pobladores del Caribe.

En el siglo XVI el mar Caribe se denominaba mar del Perú, la antesala del continente y el corazón de la producción triangular más importante de los siglos XVI, XVII y XVIII respecto de la producción del monocultivo de la caña de azúcar y sus mieles. De esta manera, no sin un sinnúmero de circunstancias históricas, el aumento de la población esclava traída del África había crecido considerablemente en las Antillas o en el “Caribe”, como se le llamó finalmente en el siglo XVIII, gracias al poderío económico inglés, que se impuso sobre el español y el francés.

Constituida la gran productividad tanto del comercio de esclavos, como de la explotación de la caña de azúcar, la última parte del siglo XVIII y comienzos del XIX se encuentra marcada por las resonancias internacionales que incidirían de manera estructural en el Caribe. Los hechos históricos de la independencia de las trece colonias

¹ Gilles Deleuze, Félix Guattari, *Mille plateaux Capitalisme et schizophrénie 2*, Paris, Les éditions de minuits, 1980, p. 13.

norteamericanas, la revolución francesa, en toda Europa la revolución industrial y sobre todo, la primera revuelta de los esclavos en Haití, acontecida en 1791 en Bois-Caimán. Entendido esto, desde la conquista “La Historia”, con H mayúscula, la formulará el paradigma del pensamiento eurocéntrico, que impulsa el desconocimiento de la historia de los pueblos colonizados y la comprensión del mundo de los caribeños. Estrategia de separación que los países colonizadores ejercen sobre esta región del mundo, antesala de las Américas y territorio para adquirir poderío en lo internacional y en la propia zona americana. Pero lo que interesa de esta historicidad es, como ya se dijo, la búsqueda de la identidad rizoma, en la cual los imaginarios de las múltiples inmigraciones pasan a tener el impacto necesario en la creación de las ricas conformaciones étnicas. Así el repertorio simbólico se gesta de variados fragmentos culturales, producto de los pueblos de inmigrantes. Esta identidad rizoma de los diversos grupos raciales y sociales nos permite pensar en estas culturas ligadas a la tradición oral, propiciando los sincretismos que dan como resultado novedosas expresiones recopiladas en la multiplicidad de las artes. La oralidad representa entonces un bastión de la cultura caribeña plasmada en el relato, el cuento, los mitos, las narraciones y junto a ella, el surgimiento de la tradición de las literaturas. Los creoles, los idiomas de los países colonizadores y los lenguajes ancestrales han hecho posible el escribir literario, a través de la tradición del barroco.

Con la esclavitud se genera en toda la zona el cimarronaje, una forma de escapar a las brutalidades de la esclavitud y de los amerindios desposeídos, pero también la forma más peligrosa de subsistir ante los códigos de negros que legislaban penas brutales contra aquellos que no se sometiesen a la esclavitud como pilar de la sociedad caribeña. La colonización y su llegada de las dominaciones foráneas a la zona hacen posible, como se ha expresado, la estructura que ha determinado históricamente a las sociedades del Caribe: el predominio de los dominantes hacia los dominados, no importando las transiciones y las descolonizaciones en algunas zonas hasta la actualidad.

Podríamos preguntarnos si el Caribe sigue irrigado de su pasado ligado a la colonización y a la esclavitud, y de dónde proviene una morbidez en los ultrajes de sociedades ancladas en exclusiones o racismos. Las herencias feudales de España, Francia y Portugal católicas, con los rasgos excluyentes de la cultura anglosajona de estirpe protestante, han permitido el sometimiento de la tenencia de las tierras y los privilegios de clase y raza, para que se sigan propiciando desórdenes alienantes de sociedades ajenas a su propia autonomía.

Esta multiplicidad de grupos sociales, si bien por una parte construyen incesantes relaciones, por otra y de manera

constante han heredado las tradiciones esclavistas y las dificultades ligadas a la explotación de la zona, las formas más duras de exclusión, racismos, machismos y violencias ligadas al sometimiento psíquico y económico, ya sea de forma brutal o soterrada en la corrupción, como forma de hacer subsistir un poderío astuto y sagaz de unos grupos sobre los otros, con el único fin de sometimiento económico y social.

Si se parte de la identidad rizoma para llamar la atención de la poética de lenguajes provenientes de los sincretismos culturales y las mezclas expresivas, es sin duda alguna por la riqueza cultural y creativa con la que cuenta el Caribe. A partir de dicha identidad, según Glissant, “la creolización” juega un papel fundamental en su ontología sobre la “Relación” con r mayúscula.² El “Todo-Mundo” consolida los múltiples sincretismos. De los rasgos característicos surgidos de la multiplicidad de pueblos inmigrantes surgirá la poética simbólica de características únicas, por medio de las cuales se puede pensar un Caribe en su globalidad. En su libro *Philosophie de la relation* (Filosofía de la relación), la creolización se entiende:

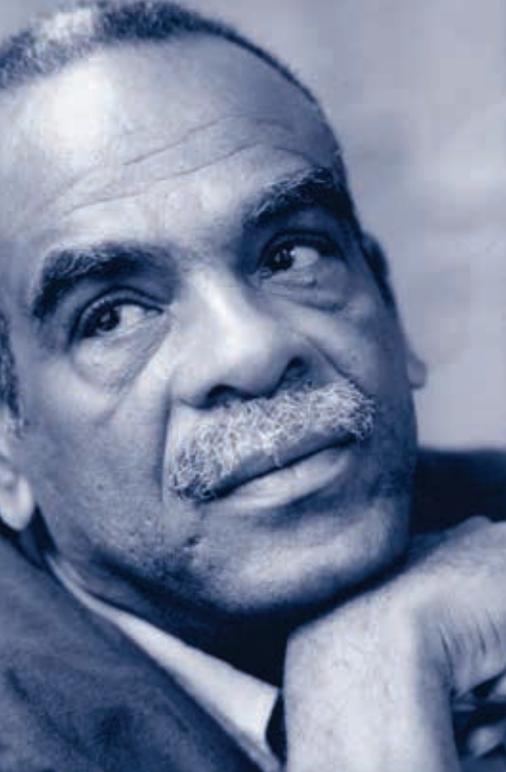
Como algo inexpresable de lo que comparten las culturas entre ellas, con prolongaciones inesperadas e inciertas que se llevan a cabo por trayectoria y no se fijan, para distinguirla de los simples híbridos. La creolización viene del resultado de las deformaciones de un idioma dominante que en un lugar y en tiempo, encuentra nuevos modos de expresión y habla en léxicos y sintaxis, transmutando así por Relación, la unión con lo nuevo, en fulguraciones y aperturas en cuanto a mezclas continuamente inesperadas. Es un proceso y no una fijación.³

De ahí que sea posible continuar la integración de la diversidad cultural en las riquezas gestadas y expresadas en las artes y en la etnografía.

La etnografía, como un conocimiento de la historicidad del Caribe, nos permite preguntarnos si estos pueblos acaso tendrán una Historia basada en documentos o en archivos. ¿Podemos más bien hablar de acontecimientos, de una etnografía capaz de integrarse, que se involucra y conoce a partir de una experiencia propia y de sucesos particulares, a través de sus tradiciones, sus vivencias y de las formas culturales desde mitos, ritos, el arte y las sacralidades de los pueblos que poblaron esta zona? Su estética y sus fuerzas poéticas surgen de manifestaciones artísticas con la

² Édouard Glissant, *Philosophie de la relation, Poésie en étendue*, Paris, Gallimard, 2009, pp. 72-79. Aquí presenta el autor el pensamiento de la Relación creando el imaginario de aceptación de la diferencia y se opone a las relaciones jerarquizadas. No hay Relación en las imposiciones de poder. La identidad rizoma es fundamento de la Relación como una crítica a la visión sistemática de la Historia. (Los subrayados y las síntesis son mías).

³ Édouard Glissant, *Poétique de la relation*, Poétique III, Paris, Gallimard, 1990, p. 64 (la traducción es mía).



Édouard Glissant

danza y sus vestidos, atuendos para las fiestas de los diversos carnavales y escenarios musicales.

Ante la adversidad, la poética también ha surgido para la libertad. Por ejemplo, los cimarrones, trazaron los caminos, planos y trazos dibujados en las cabezas para comunicar “los senderos de la huida” en las trenzas de las negras esclavas.

Estos ingeniosos tejidos se orientaron hacia la consolidación de la fuerza social, política y comunitaria, hacia el camino de la libertad. Los negros que se escapaban encontraban en estos mapas, bien ajustados, una nueva tierra más allá de la esclavitud. Muchas veces, el infortunio truncaba sus sueños por la mano del amo, quien los castigaba con mutilaciones o con la vida misma para enseñarles a los otros que el escapar se pagaba caro y sobre todo, que la sumisión era el único destino para los pueblos esclavizados.

De los desafueros de la esclavitud y nuevas formas de violencia, ante la precariedad y las exclusiones, la estética afirma las capacidades poéticas del Caribe, orientando procesos materializados en la música, en la sensibilidad de una espiritualidad creadora de nuevos sentires, de composiciones pasionales, y en la construcción de nuevos imaginarios dirigidos desde este “lugar-común” como pivote del mecanismo social para reivindicar las diferencias y la poética de lo diverso.

El Caribe es pues capaz de integrar las singularidades de los pueblos dejando a un lado los Universales propios de Occidente. Este lugar del mundo, con su mar, sus archipiélagos, sus islas y la cuenca de los continentes, se ha forjado con la majestuosidad de nuevas cosmovisiones gestadaas a partir de las inmigraciones, de universos que entran en “Relación”. Si bien la oralidad es una característica propia de los lenguajes del decir y el escribir, el ritmo permea cuanta forma artística y poética esté ligada a las expresividades en Relación. Así surge el ritmo, otra característica de los lenguajes que dialogan y varían los componentes de las creaciones en la polirritmia.

El polirritmo

El ritmo o la rítmica se concretiza en el maravilloso lenguaje de la musicalidad de las cosas que existen en el Caribe, los colores y las formas más variadas de los escenarios montañosos o marinos lo contienen y, sobre todo, lo accionan. A partir de la pluralidad de ritmos, es decir, de vibraciones que componen la amplia gama musical de esta “Región del mundo”, han nacido el mambo, la salsa, la champeta, la cumbia, el zouk, la bossa nova, el reggae y el vallenato, entre muchos otros. La polirritmia se ha seguido conjugando y formando en las composiciones y manifestaciones de polifonías ante los acontecimientos de la tan anhelada libertad, en la búsqueda de una identidad o en las manifestaciones religiosas, como por ejemplo del vudú o de la santería, sin olvidar el candomblé en el Brasil. Sin los cantos y las danzas no existen los ritos de alabanzas afro-caribeñas, para demostrar la devoción hacia las deidades veneradas.

El ingenio de esta identidad rizoma nos permite presentar también los aspectos del sincretismo de variados lenguajes, desde los creoles, forjados en la dura lucha “del inmigrante desnudo” —como lo llamara Glissant—, es decir, el esclavo africano que al sobrevivir tuvo que nombrar de nuevo las cosas. La polirritmia de los cuerpos pertenecientes a dichas tradiciones orales no sólo puede apreciarse en los creoles, idiomas surgidos de los cuerpos esclavizados, sino en la consolidación de las danzas como reapropiación de los cuerpos despojados de sus dioses y de su universo sagrado. La etnografía desde el Caribe hará oposición a *una ratio* occidental que no le ha permitido conocer su propia historia, sus culturas y formas simbólicas singulares a partir de las particularidades de esta Nueva Región del Mundo. El Gran Caribe polirrítmico e histórico se extiende en relaciones, con el fin de crear una cosmovisión desde la oralidad con la música y las danzas.

Oralidad y literatura

La literatura del Caribe surge de la extraordinaria mezcla de la oralidad y la escritura. Las expresiones rítmicas de los idiomas cuentan relatos, leyendas y mitos con los cuales los africanos, amerindios y colonos se apegaron a sus antiguas creencias y formas de vida. La colonización hizo bien su trabajo al atacar directamente los símbolos y los mitos con los cuales llegaron las culturas esclavizadas. Si bien las ciencias humanas aportarán al pensamiento del Caribe los aprendizajes de la cultura occidental, en la literatura se hará evidente la fuente de compilación de la tradición occidental, recopilando elementos de gran valor pluricultural desde fuentes antropológicas e históricas, reconstruyendo mitos etnográficos y plasmando en el imaginario el sincretismo del ritmo y de las expresiones de los idiomas caribeños de la literatura del Caribe. Si existe una particularidad en ellos, en donde se ha

forjado su propia estética, es en el ritmo. El tam-tam de los ritmos de la cadencia ha mostrado en el barroco múltiples sincretismos que garantizan los contrastes, la ironía, el humor, entre otros elementos, tanto locales, como universales. He ahí el genio de los ritmos literarios plasmados en lo universal, en donde conviven la magia y lo real.

La literatura ha creado y preservado mitos, el genio del Caribe, con sus autores, ha puesto en alto este arte occidental, este rico arte, revelado tanto a nivel local, como universal. De ahí se han derivado los géneros de la poesía y la dramaturgia, así como las expresiones únicas de lo real maravilloso y del realismo mágico. Porque en el Caribe la magia circula en lo cotidiano y el barroco de su expresión es un espíritu, como lo asegura Alejo Carpentier,⁴ y no un estilo literario o artístico.

En cuanto al pensamiento del Caribe, su gran posicionamiento surge de su comprensión simbólica. Los símbolos del sincretismo nacieron de lo sagrado, el lenguaje de mitos, las fábulas, la poesía, las artes y los ritmos llevados a considerables expresiones siempre diversificadas, creando el escenario para darle sentido a la interpretación de su historia. Por esto pensadores como Édouard Glissant y Antonio Benítez Rojo, entre otros, nos hacen ver que la racionalidad es permeada por los lenguajes simbólicos que caracterizan este lugar del mundo. Su gran complejidad se debe a su diversidad cultural y a sus variadas conformaciones históricas. En el Caribe se rompen los paradigmas científicistas y unívocamente racionales, puesto que en el diario vivir la literatura cuenta con su pensamiento, mitos que expresan la conformación de sus mágicos escenarios, siempre mutables.

Sin embargo, no se trata de abandonar la racionalidad, sino de darle “a los múltiples lenguajes simbólicos del Caribe” las interacciones con la racionalidad y la ciencia, con el fin de ir gestándolos desde el quehacer filosófico. En este punto, la premisa es la siguiente: Al recuperarse el misticismo de los lenguajes sincréticos y míticos se dan a entender las necesidades históricas de los grupos sociales. De ahí que sea necesario que las expresiones artísticas se mezclen al pensamiento para reactualizar la historia que no se ha contado, la historia de las singularidades negadas.

En el pensamiento del Caribe convergen la literatura y el ensayo filosófico frente a la tradición ortodoxa de “la filosofía”; el ensayo filosófico contiene la rítmica de los idiomas creando los componentes de la magia, irrigado por el imaginario del mar y de la naturaleza, que vibra en los colores de los archipiélagos y del continente. El “pensamiento del Caribe” organiza formas simbólicas con el fin de cuestionar la filosofía estrictamente racional e

instrumental de la cultura occidental. En este sentido, los pensadores del Caribe son poetas, no entendiendo por ello inscritos en el género literario de la poesía, sino en el genio creativo y dinámico de contar con una estética del lenguaje singular, para transmitir pensamiento para la comprensión de cada una de las culturas locales, mezclando nuevas interpretaciones de sociedad en una historicidad-cultural.

Los lenguajes simbólicos, unidos al pensamiento, permiten que las expresiones artísticas y las narraciones establezcan un equilibrio para la comprensión de la realidad. Por esto, el símbolo en el Caribe debe ser replanteado desde un enfoque histórico, con el fin de mirar de donde proceden los diversos lenguajes mitológicos, para establecer lazos con el presente. Las ciencias sociales deben tener en cuenta el pensamiento de las tradiciones orales, con el fin de recomponer el tejido de sus propias culturas, para que la historia, los lenguajes míticos, las tradiciones simbólicas y culturales, generen nuevas formas de conocimiento autónomo y creaciones para el Caribe y el mundo.

La oralidad, los polirritmos y la poética de los sincretismos culturales son parte de la composición de nuevos valores. Las capacidades poéticas y simbólicas establecen fuerzas identitarias para forjar un poder propio sobre las micro-políticas, con el fin de consolidar las bases de escenarios que establezcan y consoliden nuevas comprensiones, tanto epistemológicas como vivenciales, para que las relaciones se amplíen en la fragmentada región. Con la Relación, el aumento de solidaridad y de nuevas expresiones, la globalidad alcanzará nuevos posicionamientos comunicacionales, para que el Caribe logre integrar desde sus capacidades poéticas, objetivos comunes de apoyos compartidos. El ultraje de las travesías aún no termina, el naufragio de las separaciones constantes hechas por los intereses económicos, se encuentran frente a la propuesta de la Relación del Caribe, que en su drama, vive a espaldas de sus propias historias, acallada por la incesante depredación de círculos que giran en torno a los privilegios colonizadores. Los legados de Glissant o el de Benítez Rojo reclaman de nuevo el llamado histórico de una memoria que busca sus independencias entre las múltiples identidades que se reconocieran en la visión de un mundo que se vuelva a la integración de sus propias culturas, aunando esfuerzos para que aquellos lugares que la colonización separó, busquen su identidad y su propio reconocimiento en sus historias entrelazadas. 

Claudia Fernanda Barrera Castañeda (Bogotá, 1965). Filósofa colombiana. Realizó sus estudios de magister y doctorado en la Universidad de París 8. Es profesora-investigadora de la Universidad del Atlántico en Barranquilla, Colombia. Sus áreas de trabajo son la filosofía política y social, teoría crítica de la sociedad, filosofía contemporánea francesa, pensamiento y cultura del Caribe francófono. Participó como investigadora en el CIALC (Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe) de la UNAM, en donde publicó el ensayo: “El imaginario antillano: conquista del anticolonialismo para el siglo XX” (2016). Actualmente colabora nuevamente en un proyecto sobre Haití.

⁴ Ver entrevista “A Fondo”, 1977. <http://www.rtve.es/alacarta/videos/a-fondo/entrevista-alejo-carpentier-fondo-1977/1067330/> Consultado el 15 de mayo de 2013.